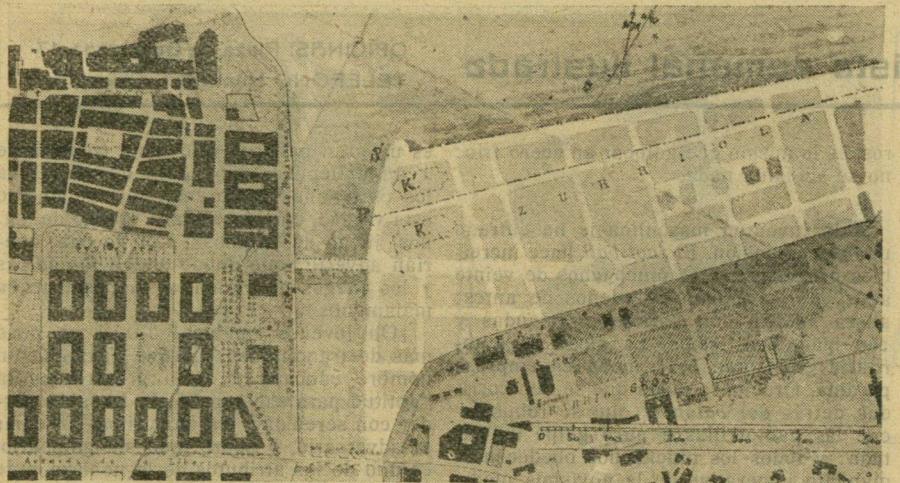


NOVEDADES

Lo que se ganará al mar con la Kursaal

La concesión hecha á favor del Ayuntamiento comprende una superficie de 222.148 metros cuadrados, dividida en dos series.

Para obtener esos terrenos se precisa construir un muro que debe ejecutarse en dirección Norte, y el cual, partiendo del primer pilar del puente de Santa Catalina, á contar desde el barrio de Gros (muro continuación del ya ejecutado frente á la estación), ha de tener de largo unos 150 metros; frente al Boulevard comenzará, en línea diagonal, un *perré PP* (no muro como se dice) que termine en el Arenal de Gros.

Con esto se ganarán unos 80.000 metros cuadrados, y su coste, con rellenos, etcétera, ascendería, según presupuesto de los técnicos del Ayuntamiento, á unas 400.000 pesetas.

La segunda parte de la concesión comprende: una vez visto si con lo ejecutado y pasando el mar por ese *perré* deposita arena y conocido el estado en que resulten esas arenas y la forma de

la playa que se haya de crear, se permitiría el segundo *muro* definitivo, el SS, con lo que se ganarían el resto de terreno hasta llegar á los 222.148 metros cuadrados.

Su concesión caducó, por no comenzar las obras, ni hacer el depósito del uno por ciento; mas se concedió un segundo plazo, una prórroga, y al finalizar ésta sin utilizar esa concesión, es cuando el señor Vogel solicita ese traspaso á cambio de ejecutar él tales obras, con mayor presupuesto, y el puente que dé vida y valor á ese terreno y no como puente que sea exclusivo para el Kursaal, que queda como se vé en el dibujo á un lado en K, según la primera parte de la concesión y en K' según la concesión definitiva.

De todos modos, según las bases aprobadas por el Ayuntamiento y presentadas al señor Vogel que las ha aceptado, la obra se hará según el proyecto de los técnicos del Ayuntamiento y se situará la Kursaal donde el Ayuntamiento y los técnicos señalen.

RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO**Sábado de Gloria**

Precursor de las ansiadas y tan esperadas Pascuas, necesariamente debía ir preparando la transfiguración...

De la naturaleza, por los brotes que ya se iniciaban en el arbolado del Arenal... y sobre todo en aquel predilecto tilo, cuyo follaje verdeaba antes que ninguno...

De las gentes, por sus fisionomías, en las que tras de tantos ayunos y vigilias, comenzaba á retozar la sonrisa, haciendo mostrar donde los había—ya semejasen perlas finas ó ajos fritos imitaran—surtido de dientes, listos á triturar toda clase de manjares, sin cortapisas ni escrupulos...

Desde los primeros albores matutinos acuden las aldeanas de las cercanías... á *coger sitio*...

Y para las nueve, cada cual está en su puesto.

¡Qué espectáculo tan placentero, risueño y agradable que se aparece á nuestra vista entonces!

Y no es que por inesperado pueda sorprendernos...

Sino que al salir de casa y encaminarnos inconscientemente al Arenal, sentimos en este día una dicha, una satisfacción, un bienestar que se retrata en todos los semblantes, sugestionados por el cuadro de vida y animación que aquello presenta...

Los pájaros pían en la enramada... el sol refleja sus tenués rayos en el escenario...

Las sencillas campesinas con sus largas trenzas, con sus pulcros atavíos y sus blancos cendales, ocupan en doble fila, el amplio salón del paseo, situado entre el templo de Dios y el templo de Talia...

Entre San Nicolás y el Teatro...

Al frente las canastas bien repletas de bermejos perniles, níveas vejigas de unto, hermosísimas pencas en salazón y apetitosos chorizos...

—¿Adónde vas, Longinos?

—¡A los tocinos!

Y todos los pasos se dirigen hacia el Arenal.

Las compradoras que madrugan—generalmente de las *Siete calles*—miran, tienan, regatean... y acaban por dejarlo para más tarde...

A la hora en que las alegres campanas echadas á vuelo tras de largo y triste multitud, pregonan que el sacerdote ha pronunciado el

¡Gloria in excelsis Deo!

empieza á estar la feria en su apogeo...

Mucha luz... un sol que saluda á la Primavera... vistosos grupos que parten en la dulce lengua euskera... multitud de burgueses—que dirían ahora algunos compañeros... cuyo paño no es de la calidad más recomendable...

Brillando por su ausencia *la buena scheid...*

Que maldita la falta que hace para armonizar el conjunto.

En primer término, en el gran salón... la feria de los jamones...

En la segunda avenida... la feria de las jamonas...

Allí se pavoneaban los mejores ejemplares de la clase...

Y entre observar si el guño es á la de Mamamemira ó si es á Casimira, las unas lucian sus hijas talluditas y maduritas, y éstas sus perifollos... coqueteando con los pollos...

Al fondo la Estufa, caldeada por el rubicundo Febo, desde el Palacio hasta las Cujas... que daban acceso á la Senda...

Maravilla el contraste que ofrece la limpidez del ferial, con el sujeto obligado que lo motiva y lleva nombre de... *cochino...*

—A cómo el lomo?

—A sinclo, pues, pero mejor no busca usted en toda la Arenal... no es de serdo negro...

—Bueno, pues si me lo dá en cuatro le tomo el lomo y... al peso con él.

—No puede ser. De serdo blanco es y...

—Le pagaré á cuatro y medio...

—Porque no diga usted vamos á pesar...

Pesado y pagado, la aldeana se santiguaba con los cuartos, diciendo á la compradora:

—Vaya pues, que tenga usted buena mano.

Las amas de casa miradas y hacendosas, hacían su provisión de magras y tocino para todo el año...

Algún conocido gastrónomo ajustaba un par de orejitas que envolvía en *El Noticiero Bilbao*. Otros circulaban olfateando y... la cercana *Tertulia de Paco* daba no escaso contingente...

Tampoco faltaba algún *Don Paquito* que aunque nada comprara, moliese á preguntas á las vendedoras, descubriendose con una mano y haciendo con la otra la señal de la cruz antes de dirigírse la palabra, por si tenían la mala intención de hacerle víctima de la trichinosis...

O alguna notable *Ama-gaslo* que ajustara un rabo de cerdo para dar substancia al puchero...

Y en tanto las criadas iban y venían llevando el cesto... ya al peso, ya al paño para sus domicilios.